

Antología_Arcos en las letras hispánicas

RECOPIACIÓN Y SELECCIÓN



Antonio
Murciano



Carlos
Murciano

PRIMAVERA EN ARCOS

AMANECEER

Llegó a mi soledad en la mañana.
Yo estaba adormecido. Amanecía.
Soñaba con mi madre. Sonreía,
acariciando mi niñez lejana.

Sonaba- cerca, lenta- una campana.
Seguro que era de Santa María.
No negaré que esta nostalgia mía
de madre y pueblo, despertó temprana.

Hoy, domingo de abril, la primavera
-pájaros, lirios- que aguardaba afuera,
ha vuelto y lucha para renacer.

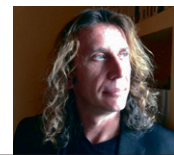
Pero los años que me sostuvieron
y que después cobardemente huyeron,
esos ya nunca volverán a ser.

CARLOS MURCIANO
(Inédito)

Notas de un lector

Ramas de ausencia

Jorge de Arco



Todo árbol encierra una enseñanza: crecer hacia la luz sin perder la sombra, alzar ramas mientras se profundiza en el alba, persistir en el tiempo aun sabiendo que toda sustancia está destinada a la ceniza. En esa tensión entre ascenso y raíz, entre lo visible y lo oculto, se traduce también la experiencia humana. Existir es, en cierta manera, aprender a ser árbol: arraigarse en la acordanza, abrirse a la intemperie, aceptar la lenta conversión que impone el tiempo.

Desde esta intuición -a su vez filosófica y sensorial-, se articula *El magisterio de los árboles* (Renacimiento. Sevilla, 2026), de Javier Gilabert, libro merecedor en su última convocatoria del XXXI certamen de Letras Hispánicas "Rafael de Cózar".

Es el tercer poemario del escritor granadino (1973), quien ha sabido transformar esta metáfora arbórea en una forma de conocimiento, en una vía de exploración íntima. El lector se hallará ante una construcción orgánica donde cada texto parece corolario del anterior, sostenido por un ritmo interno admirable, sereno, constante, que acompasa la lectura como una respiración profunda.

El poema que sirve de pórtico, fija con precisión ese núcleo simbólico: "Un padre es como un árbol. A sus ramas/ trepamos por primera vez e hicimos/ un nido en el que aún nos cobijamos". Desde aquí, el volumen remite a una meditación en la que memoria y naturaleza se funden en una misma materia emocional. El vacío paterno se presenta como una presencia expandida que impregna cuanto habita en derredor: "Hoy todas estas cosas/ duelen como tu ausencia (...) Hoy todo aquí te nombra y te contiene".

En esa misma corriente, se inscribe la evocación de la infancia, formulada en uno de los hallazgos más certeros del conjunto: "La infancia es como un bosque/ que se va despoblando en el tiempo". La imagen condensa con precisión la experiencia de crecer tal que una pérdida progresiva de densidad, un desvanecimiento de lo originario. Porque el yo que recorre estos poemas aparece, entonces, atravesado por una doble conciencia: la de haber poblado un territorio fértil y la de asistir, inevitablemente, a su mutación.

La concurrencia de distintos árboles -higueras, naranjos, ficus, castaños, granados, bonsáis...- responde a una afanosa voluntad de pensamiento. Cada elemento natural funciona como una variación de la misma pregunta: cómo se inscribe el tiempo en la materia viva, cómo se sostiene la identidad en medio del cambio. Y así, Javier Gilabert va construyendo de forma lúcida y brillante una suerte de ética de la contemplación donde lo humano se reconoce en los ritmos de lo vegetal. No hay huida hacia la naturaleza, sino reconocimiento: en las raíces, en las heridas de la corteza, en la muda persistencia de lo que crece. Al observar los árboles, el sujeto se reconoce en su crecimiento, en sus heridas, en su capacidad de resistir. Y, por ende, esa citada naturaleza funciona como un espejo ontológico.

La coda del volumen, "El árbol que ahora somos/ no es más que la ceniza que seremos", condensa, con una sobriedad casi aforística, toda su propuesta: en cada forma de vida late ya su disolución. Sin embargo, lejos de cualquier gesto nihilista, esa certeza otorga a la escritura una gravedad lúcida que ilumina sin consolar en exceso. Vivir, parece decir el poemario, es arder lentamente en la propia materia del tiempo y de su azogue: "La muerte duele menos/ si alcanza la costumbre".

Javier Gilabert
EL
MAGISTERIO
DE LOS
ÁRBOLES

